

Georges Canguilhem y la biopolítica de las discapacidades

Georges Canguilhem and the Bipolitics of Disabilities

Francisco Vázquez García

Universidad de Cádiz

RESUMEN

En este artículo se confronta el pensamiento de Georges Canguilhem (1904-1995) con el problema biopolítico de las discapacidades. La discapacidad constituye un pujante ámbito de activismo político y de investigación, concretado respectivamente en el Disability Right Movement y en los Disability Studies. En este terreno compiten dos modelos rivales de análisis: el modelo biomédico y el modelo social. Se trata de demostrar que la obra de Canguilhem proporciona herramientas conceptuales que permiten superar esa dicotomía. La demostración presentada tiene en cuenta los cambios en la trayectoria intelectual del filósofo francés, y está dividida en tres momentos: epistemológico, ontológico y ético político.

PALABRAS CLAVE: biopolítica, Canguilhem, discapacidad, Disability Studies

ABSTRACT

In this article, we confront the thought of Georges Canguilhem (1904-1995) with the biopolitical problem of disabilities. Disability is an emerging field of political activism and research, embodied respectively in the Disability Right Movement and the Disability Studies. In this field, there are two rivals competing models of analysis: the biomedical model and the social model. It is shown that the work of Canguilhem provides conceptual tools to overcome this dichotomy. The demonstration presented takes into account changes in the intellectual history of

the French philosopher, and is divided into three stages: epistemological, ontological and ethical-political.

KEY WORDS: Biopolitics; Canguilhem; Disability; Disability Studies

PENSAR LAS DISCAPACIDADES: CANGUILHEM MÁS ALLÁ DE LA ALTERNATIVA ENTRE MODELO BIOMÉDICO Y MODELO SOCIAL

El ámbito de las “discapacidades”, vinculado a la condición biopolítica del mundo contemporáneo, se constituye como un campo bifronte. Se relaciona por un lado con el activismo militante de grupos que, o bien reivindican la realidad biológica de trastornos no reconocidos como tales (por ejemplo, asociaciones de padres de personas anoréxicas que postulan la raíz genética de esta dolencia) (Moreno Pestaña 2010: 269), o por el contrario sostienen el carácter puramente social de discapacidades que el conocimiento experto califica de biológicas (Ortega 2014: 110-111). Se trata del denominado *Disability Right Movement* (DRM) (Moscoso 2011: 78-84). En cualquier caso, ambos impulsos proyectan en la arena jurídica y política de la ciudadanía la presencia de identidades definidas por su condición vital. Por otro lado, desde hace casi cuatro décadas (Braddock y Parish 2001), este universo remite a una serie de disciplinas con un creciente recorrido académico, como los Estudios Jurídicos sobre la Discapacidad o la Teoría Crítica de la Discapacidad, en suma, ese espacio interdisciplinar de investigación que en el mundo anglosajón se rotula como *Disability Studies*¹.

En este territorio tiene lugar una pugna abierta entre dos modelos divergentes a la hora de pensar la discapacidad (Ortega 2014: 109-112). En los discursos oficiales de la magistratura, las ciencias de la salud o los medios de comunicación

¹ Existen tres revistas principales en este campo: *Disability Studies Quarterly* (DSQ), <http://dsq-sds.org/search/results>, editada desde el año 2000 por la Society of Disability Studies de la Ohio State University; *The Review of Disability Studies: an International Journal* (RDS), <http://www.rds.hawaii.edu/ojs/index.php/journal/search/search>, que edita desde 2004 el Center on Disability Studies de la University of Hawaii, y el *Journal of Literary and Cultural Disability* (JLCD), <http://liverpool.metapress.com/content/121628/>, publicado desde 2007 por el Centre for Culture and Disability Studies de la Liverpool Hope University, en el Reino Unido [consulta realizada el 12-2-2015].

prevalece un modelo biomédico² que identifica la discapacidad con un daño físico o cognitivo traducido, a escala vivencial, en una “tragedia personal”. Esta “ontología negativa” (Ortega 2014: 119-120) de la discapacidad justifica una intervención paternalista, de modo que la atención al afectado y su reconocimiento legal dependen de su interiorización de esta narrativa de sufrimiento y de la aceptación de la correspondiente tutela por parte de los expertos.

Por otra parte, en el polo de los activistas y de los *Disability Studies* tiende a predominar más bien un modelo social, a menudo interpretado radicalmente, que entiende la discapacidad como el resultado de un proceso de discriminación y estigmatización, expresado en las conocidas “barreras”. Aquí se impone el discurso de la “diversidad funcional” (Romañach y Lobato 2005; Palacios y Romañach 2006; Moscoso 2011; Gómez Bernal 2013: 38-39 y 89-90) y la narrativa de orgullo y afirmación de la propia diferencia. La dimensión del deterioro biológico queda eclipsada hasta el punto de que toda referencia a la misma aparece denunciada como expresión de un biopoder vehiculado por los agentes de la norma “capacitista”³. El autismo o la sordera, por citar dos de las variedades que más movilización ha suscitado, son despatologizados y equiparados a estilos culturales de vida, teniendo como paradigma de acción el de la reivindicación gay o trasgénerica (Ortega 2009 y Ortega 2014: 127-135). Los proyectos terapéuticos o correctores son descalificados como tentativas cuasieugenésicas destinadas a extirpar esta rica diversidad funcional.

Sería una ceguera intelectual imperdonable no reconocer las mejoras en las condiciones de vida de las personas con discapacidad, derivadas de la crítica social de las barreras y del desenmascaramiento de los prejuicios “capacitistas” vehiculados por la medicina, el derecho o los medios de comunicación. Sin embargo, como se ha señalado, la consideración de la discapacidad como una pura construcción social, olvidando el deterioro biológico y su vivencia personal, lleva a componer la subjetividad sobre la condición de víctima (de una opresión social), cuando no fomenta un esencialismo identitario y una cerrada política comunitarista que opone el amigo al enemigo (Ortega 2014: 122-123).

² Este mismo modelo predomina en aquellos grupos de activistas que pretenden ver reconocida la realidad biológica de una dolencia determinada, por ejemplo el “síndrome de fatiga crónica” y los “síndromes de sensibilidad central”, en general (Valverde 2010-11).

³ Traducimos así el término *ablism*, difundido en la literatura anglosajona (Gaudenzi 2014: 200).

Pues bien, en este escenario, entendemos que la antropología de Georges Canguilhem (1904-1995) suministra herramientas intelectuales válidas para pensar el campo de la discapacidad, evitando la dicotomía entre los modelos puramente biomédicos y los puramente socialconstruccionistas⁴. Más allá de su contraposición, ambas estrategias teóricas comparten una visión de la vida, de lo biológico, como instancia indiferente a los valores, completamente dissociada de la cultura (Moreno Pestaña 2010: 65). La herencia positivista, predominante en la argumentación biomédica, tiende a representar los procesos biológicos sobre el molde objetivista de los procesos físico-químicos; la discapacidad no sería sino una desviación, de raíces genéticas o adquiridas, respecto al promedio estadístico que define al estado normal. Desde los argumentos socialconstruccionistas, por su parte, tampoco se reconoce la condición axiológica de una vida que actúa selectivamente. Los procesos biológicos como tales serían indiferentes, por eso los valores, como los que estipulan la distinción entre lo normal y lo patológico, se atribuyen exclusivamente a la actuación de las instituciones y los poderes sociales. En la naturaleza no habría lugar para la división entre variedades sanas y enfermas; sólo cabría remitirse a una irreductible “diversidad funcional”. Lo saludable y lo patológico serían el resultado de procesos de etiquetaje enraizados en las dinámicas de dominación social, como sucede con el género, la raza o la orientación sexual⁵.

⁴ Sobre la inutilidad de esta dicotomía para justificar teóricamente el diseño y la ingeniería de la rehabilitación, Anderberg 2005. En contraste con Foucault, un autor que se presta mejor para ser armonizado con planteamientos socialconstruccionistas, su maestro Canguilhem es muy poco frecuentado por los Disability Studies. Véase por ejemplo Lynn 2010. Computando sobre el total de artículos publicados en las tres revistas antes mencionadas, las citas de Canguilhem se distribuyen de este modo: DSQ (7), RDS (1) y JLCD (0). El contraste con las citas de Foucault es elocuente: DSQ (92), RDS (23), JLCD (27) [consulta realizada el 12-2-2015]. Las nociones de “biopoder” y “biopolítica”, acuñadas por Foucault, han tenido un gran predicamento en este terreno, mientras que la de “normatividad biológica”, forjada por Canguilhem, apenas ha sido comentada. Una excepción la constituye la excelente tesis doctoral de Paula Gaudenzi 2014: 163-208, aunque su estudio, más que centrarse en Canguilhem, utiliza los planteamientos de este autor para configurar un diálogo crítico con la tradición analítica anglosajona dedicada a reflexionar sobre lo normal y lo patológico. Agradezco a Paula Gaudenzi y a Francisco Ortega que me hayan facilitado el acceso a este trabajo.

⁵ Un ejemplo de este construccionismo social extremo en relación con la enfermedad orgánica, lo representan las posiciones de Sedgewick, confrontadas con las de

Frente a esta separación de hecho (biología) y valor (sociedad), Canguilhem constata la normatividad en la textura misma de lo viviente. Vivir es mantener una relación de polaridad axiológica con el entorno, seleccionando unos estímulos y excluyendo otros, conformando así, creativamente, el propio medio. La proliferación de variaciones, de desvíos, que caracteriza a los procesos vitales, es una producción de normas que actúan estructurando un medio siempre inestable. El estado patológico no se identifica con la ausencia de normas sino con la incapacidad de instaurar nuevas normas al variar el entorno; la salud sería la potencia para inventar normas inéditas que posibilitan desafiar los cambios del entorno. Pero la vida se dice de muchas maneras, y la creación de normas vitales se continúa, de otro modo, con la instauración de normas sociales, ya que el ser humano habita en entornos que son a la vez naturaleza y sociedad.

Seguiremos la contribución de Canguilhem al esclarecimiento del terreno de las discapacidades, confrontando sus planteamientos con el biologicismo y con el socialconstruccionismo, en tres niveles diferenciados: la epistemología, la caracterización ontológica de las normas vitales y sociales y la dimensión ético-política. En una filosofía axiológica como es de cabo a rabo la de Canguilhem, este último aspecto es sin duda el principal. Se tratará de discernir sus posiciones sin perder de vista las variaciones que estas experimentaron en el curso de su trayectoria intelectual.

Alguien, por último, podría cuestionar este acercamiento a Canguilhem al abordar el asunto de la biopolítica de las discapacidades. ¿Se ha interesado este pensador por semejante problema? Con independencia de que Canguilhem es sin duda uno de los filósofos contemporáneos que más ha reflexionado sobre el problema de lo normal y lo patológico, sobre la noción de “anomalía” y sobre la relación entre normas sociales y vitales, hay en su obra publicada al menos dos referencias explícitas⁶, breves pero significativas, al asunto de la discapacidad, que revelan hasta qué punto este mora en el núcleo de su proyecto filosófico.

Canguilhem por Greco 1998: 240-41; esta autora señala de qué modo la antropología de Canguilhem permite evitar la dicotomía entre objetivismo biomédico y construccionismo social relativista, en el ámbito de las patologías por “somatización”. Por su parte Gaudenzi 2014: 18-21 sugiere que la postura de Canguilhem se sitúa más allá de la escisión entre planteamientos “naturalistas” y “normativistas” (o construccionistas).

⁶ En los Fonds Canguilhem depositados en el CAPHÈS (rue d’Ulm, 47), se encuentra un documento titulado “La cecité, anomalie et anormalite, a propos de la thèse de P. Henry”, signatura G.C.15.1. Se trata de las anotaciones de Canguilhem como

La alusión más reciente tuvo lugar dentro de la conferencia titulada “Qualité de vie, dignité de la mort”, que cerró el Congreso Mundial sobre *Biologie et devenir de l’homme*, celebrado en la Sorbona, en septiembre de 1974 (Canguilhem 1976: 528-529). Se trataba de un gran coloquio internacional centrado en los problemas éticos derivados del desarrollo de la medicina y las ciencias de la vida. Canguilhem presidía la tercera comisión, compuesta por tres mesas redondas. Una de ellas estaba dedicada al problema de la discapacidad (“Les handicapés dans la société”). Con su habitual disciplina y profesionalidad, Canguilhem se documentó antes de asistir al encuentro, recopilando bibliografía y recientes artículos de prensa⁷. Su intervención de síntesis, cerrando las distintas ponencias de la mesa, resulta reveladora. Mucho antes de que surgieran los *Disability Studies*, es plenamente consciente del carácter social de la discapacidad. Señala que la persona inmersa en esa situación es evaluada con arreglo a una norma conductual de “autonomía” que la sociedad dista siempre de favorecer.

El discapacitado es ante todo, subraya Canguilhem, un “marginado del medio social”, un entorno que no reconoce su “derecho a la diferencia” y le impide así realizar sus potencialidades. Este énfasis en la construcción social de la discapacidad no implica, sin embargo, obviar la existencia de un deterioro biológico (Canguilhem alude a los “discapacitados de nacimiento”). La cuestión no consiste en “desmedicalizar” la discapacidad, sino en desplegar una acción terapéutica y pedagógica que sea tolerante con la “diferencia”, evitando al mismo tiempo el estigma y la frustración. Canguilhem recuerda los avances farmacológicos que han permitido prevenir eficazmente ciertas discapacidades, como las derivadas de la poliomelitis, pero no olvida mencionar las condiciones sociales que, en los países en vías de desarrollo, propician la pervivencia de esa dolencia, en particular las relacionadas con la insuficiencia de la alimentación

evaluador de una tesis doctoral sobre la ceguera, defendida en 1950. Frente al autor, que presenta la ceguera como un “hecho social”, Canguilhem señala: “La cécité n’est pas un fait social. Un fait social c’est ce qui ne peut avoir de sens que dans la société” (p. 77). Así, “la visión est la norme biologique de l’espèce humaine” (p. 82). Ahora bien, como sucede con todas las anomalías humanas, su presencia en un medio social le da un sentido distinto al puramente biológico. Canguilhem pone el ejemplo del “ciego” en el medio rural. Agradezco a los bibliotecarios Nathalie Queyroux y David Denéchaud, su inestimable ayuda durante mi estancia en este archivo, en mayo de 2015.

⁷ Hemos consultado al respecto el expediente G.C. 23.1. “Colloque Mondial: Biologie et devenir de l’homme” (Sorbonne, 18-24 septembre, 1974), depositado en los Fonds Canguilhem.

proteínica. Insiste en la necesidad de sustituir el diagnóstico taxonómico por el funcional; el primero conduce a un etiquetaje esencialista y estigmatizador. Finalmente, en la estela de su trabajo clásico, *Le normal et le pathologique*, cuestiona la catalogación de la discapacidad como una desviación respecto a la conducta promedio. Esta definición estadística, subraya Canguilhem, “bloquea el trabajo de readaptación”. Se sugiere así que la discapacidad implica una modalidad de vida, de normatividad vital, cualitativamente distinta. El propósito no consiste por tanto en corregir al discapacitado ajustándolo lo más posible a la norma-promedio, sino en hacer posible que el discapacitado ejerza el derecho a “normalizar por sí mismo su propia vida con arreglo a sus potencialidades” (Canguilhem 1976: 529).

En suma, como se advierte en este breve inciso sobre la discapacidad, el problema para Canguilhem no consiste en situarse a favor o contra la “medicalización”⁸, o en defensa de la explicación biológica o sociológica. El desafío se sustancia desplegando una racionalidad médica y pedagógica que no refuerce el daño biológico con el daño social; la dificultad reside en ofrecer una explicación que establezca, en cada circunstancia específica, la articulación recíproca de las condiciones biológicas y sociales.

La segunda alusión de Canguilhem relacionada con la discapacidad, primera en la cronología, es aún más puntual, aunque con mayor repercusión. Tuvo lugar en el debate que sostuvo el pensador de Castelnaudary con el filósofo tomista Jean-Paul Benzécri, tras la conferencia que impartió el primero, titulada “Du concept scientifique à la réflexion philosophique”, publicada en 1967. Manifestando la condición normativa antes que ontológica de la filosofía, Canguilhem (1967: 54-55) señala que el problema movilizador de la interrogante filosófica, no es en su caso el problema del ser, de lo que hay, sino de lo que merece ser.

Lo crucial es por qué las cosas no son como merecerían ser, lo que propicia la pregunta es la infracción, el error, la anomalía, la negatividad. El ejemplo que pone es muy elocuente, muy en consonancia con la procedencia rural de quien lo formula: “lo que me preocupa es el ‘tonto de pueblo’ [*l’idiot du village*].” (Canguilhem 1967: 55). Frente al tomista Benzécri, Canguilhem rechaza todo esencialismo; no existe una naturaleza normativa respecto a la cual la vida se ajustaría o se desviaría. Si así fuera, no tendría sentido la existencia del monstruo o del “tonto de pueblo”. Pero estos se dan justamente porque la vida es producción de variaciones, de desvíos, esto es, de normas, sin que “detrás de las normas” exista una suerte de orden ontológico esencial (Canguilhem 1967: 55-

⁸ Una certera crítica al uso de este concepto puede encontrarse en ROSE 2007.

56). La discapacidad, por tanto, no es sólo un motivo más de la filosofía de Canguilhem; en cierto modo está en la raíz de su filosofar, centrado en la normatividad y en la contingencia radical de la vida.

EPISTEMOLOGÍA: UN REALISMO NORMATIVO Y CONSTRUCTIVISTA

Durante mucho tiempo se consideró a Canguilhem fundamentalmente como un epistemólogo e historiador de las ciencias. Sin negar esta parcela de su obra, hoy sabemos que la dedicación epistemológica de este pensador francés es tardía y secundaria respecto a sus preocupaciones normativas de orden ético y político (Limoges 2012: 53-59; Limoges 2015: 25-30). No obstante, sus propuestas epistémicas se distancian tanto de lo que Hilary Putnam (1988: 59-60) denomina “realismo metafísico” como del “relativismo constructivista”⁹. El primero sostiene que el conocimiento verdadero del mundo consiste en la correspondencia directa entre las entidades discursivas de nuestras teorías (científicas) y las entidades del mundo extramental. El segundo, en cambio, implica negar la universalidad de la verdad científica; el conocimiento construye la realidad de la que habla, y está siempre confinado por las mediaciones ideológicas e institucionales en las que se emplaza. Desde el ámbito de los *Disability Studies* tiende a triunfar esta posición¹⁰; el discurso biomédico conforma la realidad a partir de prejuicios “capacitistas” (análogos a los sesgos racistas o sexistas) y se contrapone a la realidad versionada por las víctimas de su opresión.

El realismo metafísico, entendido como “visión desde ninguna parte” u “ojo de Dios” aparece descartado en la obra de Canguilhem (Balibar 2012: 151). Ciertamente es que su planteamiento es realista en el plano epistemológico en tanto asume la existencia de un “objeto natural” o realidad independiente de la mente y del discurso, cuyo conocimiento es cometido de la ciencia. Ciertamente es asimismo que toda verdad y toda objetividad proceden, a su parecer, de la ciencia. Pero estas no

⁹ Sobre esta equidistancia, Rose 1998: 155. La mayoría de los comentaristas como Rabinow 1994: 13-15, Rose 1998: 158, Bouveresse 2011: 42-44 y Méthot 2012: 136 sostiene que Canguilhem es realista, aunque hay una discusión equívoca abierta entre Bouveresse 2011: 42-43 y Lecourt 2008: 71-72 en este punto; el primero defiende el realismo canguilhemiano, mientras que el segundo enfatiza su antipositivismo; no hay, en el fondo, contradicción entre ambos argumentos. Limoges 2015: 43, subrayando la condición antitotológica del pensamiento de Canguilhem, niega su adscripción a un “simple realismo”.

¹⁰ La distribución de artículos que contienen la expresión “social construction” en las tres revistas del campo consideradas, es la siguiente: DSQ (261), RDS (97), JLCD (87).

son dadas, no reflejan la realidad tal como esta se ofrece a la experiencia. La “realidad” no es para la ciencia una “cosa en sí” que habría que alcanzar; se trata de una norma. Es el valor que distingue a los juicios científicos: “la réalité c’est la limite des renoncements que la pensée consents á ses libres constructions, á ses jeux”¹¹. En ese sentido resulta lícito referirse a un “realismo normativo”¹².

Por otro lado, la verdad, y aquí, al menos desde finales de la década de 1930, Canguilhem es fiel deudor de Gaston Bachelard¹³, es siempre segunda respecto al error, implica una rectificación de la experiencia dada. Por esta razón, sugiere Canguilhem que el “realismo”, entendiendo por tal lo que hemos denominado “realismo metafísico” arrostra el fallo de ignorar que la realidad es una abstracción respecto al “concreto empírico inicial” (Canguilhem 1938: 499). Sin embargo, y esto aparece ya expresado en el *Traité de Logique et de Morale* (1939), redactado al alimón con Camille Planet, Canguilhem defiende que el “realismo”, es decir, la tesis de que el mundo existe “en y para sí” y no conforme a nuestros deseos, es una regla consustancial a la ciencia misma (Canguilhem et Planet, 1939: 653)¹⁴.

Pero ese mundo no es conocido apoyándose en algo previo a la ciencia, como sucede con la experiencia sensorial, sino impugnándolo (Canguilhem et Planet 1939: 660). La verdad es pues el resultado de una rectificación y de una

¹¹ “Les normes et le normal” (curso impartido en la Faculté des Lettres de Clermont Ferrand, 1942-43), G.C. 11.2.2, p. 27. Aquí señala también que “il est contradictoire de parler de réalité en soi”.

¹² “La réalité c’est pour le jugement scientifique une norme, la norme du dépassement de l’apparence, c’est la limite des renoncements que la pensée consent á son pouvoir pur, c’est á dire, libre” (Normal et pathologique, norme et normal”, curso impartido en la Sorbonne, 1962-63, G.C.15.1, p. 33). Sobre el concepto de “realismo”, véase el curso inédito de Canguilhem titulado “Le réalisme comme tendance permanente de la philosophie”, G.C. 11.2.3, “Sujets divers”, 1931-1943.

¹³ Canguilhem conoció personalmente a Bachelard con posterioridad a la lectura de su tesis doctoral de medicina en 1943 (Limoges 2012: 58). No obstante, en los últimos años de la década de los 30 ya consta su frecuentación de los textos de Bachelard (Roth 2011: 614). En una intervención de enero de 1938 en la Société Toulousaine de Philosophie, Canguilhem (1938a: 498-99) alude ya a la crítica bachelardiana del realismo que hemos denominado “metafísico”, y a la primacía del error.

¹⁴ En esa misma obra se alude, con acentos kantianos, a “una ‘materia’ de naturaleza sintética, diversa e indefinidamente cambiante, que debe ser plegada a una ‘forma’ de estructura fija o que tiende a serlo” (Canguilhem et Planet, 1939: 663, la traducción es nuestra).

construcción. Por eso el Canguilhem maduro estipulará una clara distinción entre el objeto natural y el objeto científico (Canguilhem 1966a: 16-17). Este, por ejemplo el “reflejo” cuya génesis se describe en *La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles*, es el resultado de una producción discursiva cuya validez experimental y rendimiento heurístico pueden ser sometidos a control racional.

En el caso del conocimiento biológico, además, la ciencia tiene su punto de partida en las urgencias vitales; el organismo humano, para estabilizar su capacidad de estructurar el entorno, desarrolla ampliamente la creatividad técnica (Canguilhem 1946-1947a: 127). Pues bien, las construcciones teóricas de la ciencia se llevan a cabo precisamente distanciándose de los intereses pragmáticos y vitales de la técnica, aprendiendo de los tanteos fallidos derivados del quehacer técnico (Canguilhem 1937: 496-497; Canguilhem 1938b: 503). En el conocimiento como en la actividad vital, lo que moviliza es el error, la infracción, el desvío.

La remisión a una realidad independiente del discurso como valor que singulariza a los discursos científicos –empezando en las ciencias biológicas por la propia normatividad del viviente¹⁵, distancia a Canguilhem del “construccionismo lingüístico” (“il n’y a pas de hors-texte”), tan extendido entre las epistemologías postmodernas. Al mismo tiempo, la alusión a una verdad obtenida por el control racional y la ruptura con los intereses prácticos y la “ideología científica” (Canguilhem, 1969), aleja a Canguilhem de la sociología de la ciencia, sea en la visión consensualista de Kuhn (la verdad como acuerdo interno de las comunidades científicas) (Canguilhem 1976b: 22-23; Schwartz 1993: 314; Dagognet 1997: 194, Grene 2000: 52; Debru 2004: 83; Braunstein 2008: 63-65; Haan 2008: 135; Rheinberger 2010: 42; Méthot 2012: 127), sea en el socialconstruccionismo radical de Bruno Latour y del Programa Fuerte (Rose 1998: 161; Braunstein 2008: 63-65; Bouveresse 2011: 40; Méthot 2012: 122, 135).

El constructivismo de Canguilhem (Dagognet 1997: 15, Paltrinieri 2012: 37; Balibar 2012: 145), ya presente en su maestro Alain (Roth 2013: 120-121), alude al carácter producido y no dado del conocimiento científico, y se asienta en un realismo normativo (la regla que apela a la existencia de un objeto natural prediscursivo) y en un racionalismo (el carácter probatorio e internamente

¹⁵ Sobre la tesis de la “normatividad vital”, y el análisis realista de Canguilhem, contrapuesto a la exploración constructivista de las tecnologías, Rose 1998: 156 y 158; en la misma línea, sobre las diferencias entre la epistemología de Canguilhem y la tesis del “conocimiento situado”, defendida por Haraway, Balibar 2012: 151-152.

normado de la verdad científica, su condición progresiva en el decurso histórico) que no tienen nada que ver con el relativismo, tan extendido en el campo de los *Disability Studies*.

Las fuertes exigencias de coherencia interna, ruptura con la ideología y la experiencia inmediata y capacidad probatoria, que Canguilhem reserva para los discursos científicos, hace que, en su criterio, muchas disciplinas candidatas a ese rótulo, no superen el listón. Aquí se inscribe la crítica de Canguilhem a la psicología, situada en un registro a la vez moral, predominante en el periodo de juventud de este filósofo, y epistemológico (Roudinesco 1993: 135-138; Braunstein 2007: 63-81; Braunstein 2013: 148-162; Dehdouh 2013: 216-217; Le Blanc 2002: 118-129). Lo que se cuestiona en la psicología es su inanidad, particularmente en su orientación como ciencia del comportamiento, para configurar por sí misma, desde su racionalidad propia, su objeto de estudio. Este le viene dado de fuera, de modo notorio en el caso del conductismo; se trata del hombre considerado como útil, como instrumento. Desde estos parámetros, se considera normal el comportamiento del individuo “adaptado” al entorno (Canguilhem 1963-1966: 213-216). De esta forma, la psicología conductista naturaliza el medio social, lo trata como si fuera un ecosistema biológico (Canguilhem 1956: 377-379). En estas circunstancias, el psicólogo actúa como agente de control y legitimación del orden social establecido. En el mundo de la empresa, este personaje da carta de naturaleza a la organización taylorista del trabajo, lo que conduce a la mecanización del viviente humano (Canguilhem 1946-1947a: 126; Canguilhem 1946-1947b: 140, 142; Canguilhem 1947a: 127-135). Procediendo de ese modo, sugiere Canguilhem en un texto muy conocido, el psicólogo está más cerca de desempeñar funciones policiales que de figurar entre los hombres de ciencia (Canguilhem 1956: 381).

En una línea similar y comentando las exploraciones arqueológicas de su discípulo Michel Foucault, Canguilhem (1986: 39) contrasta la fragilidad epistemológica de la psicopatología, determinada en su advenimiento por la institución manicomial, con la solidez de la anatomopatología y de la anatomoclínica, determinadas por el nacimiento del hospital moderno. En la obra de Canguilhem, por tanto, hay herramientas fecundas para efectuar una crítica ideológica del saber. Su historia de la ciencia, frente a lo que a veces se ha sostenido, no es una pura historia interna de la formación y transformación de los conceptos (Méthot 2012: 120-124). Trazar la génesis de una disciplina es también explorar el trasfondo técnico, ideológico e institucional en el que se arraiga, pero del que debe distanciarse para constituirse como ciencia. Lo que no existe en Canguilhem, y sí en las variantes más radicales del construccionismo

sociológico, es una enmienda relativista a la generalidad de las disciplinas científicas.

ONTOLOGÍA: LO BIOLÓGICO Y LO SOCIAL COMO ALLURES DE LA VIDA

Hasta ahora se ha hablado del realismo en un sentido epistémico: existe una realidad prediscursiva con la que el conocimiento científico, de algún modo, se corresponde. Ya hemos visto que, en el caso de Canguilhem, ese realismo constituye la norma propia de los discursos científicos y que estos construyen su referencia, es decir, la actividad científica no prolonga la experiencia inmediata del mundo, sino que la rectifica para conformar racionalmente su propio objeto. Ahora, siguiendo a Searle (1997: 27), distinguiremos esta tesis epistémica (los juicios verdaderos se corresponden con la realidad) de la tesis ontológica del realismo: existe una realidad independiente de nuestro lenguaje e interacciones sociales. El socialconstruccionismo impugna el realismo, tanto en el plano epistémico (el conocimiento no se corresponde con ningún mundo prediscursivo sino que fabrica sesgadamente su propio objeto) como en el ontológico (toda realidad es construida a través de las interacciones simbólicamente mediadas, entre los seres humanos). Searle (1997: 55-69) distingue entre “hechos institucionales”, conformados por el lenguaje y la interacción social (como los que involucran al dinero o a los automóviles), y “hechos brutos” (como los que protagonizan las piedras o las moléculas), independientes de las interacciones simbólicas. Pues bien, el antirrealismo característico de la opción socialconstruccionista consiste en afirmar que todos los hechos son institucionales (Searle 1997: 72).

Desde el “modelo social” de la discapacidad en su versión radical, se considera que esta es exclusivamente un “hecho institucional”. Para el modelo médico, de corte biologicista, la discapacidad sería meramente un “hecho bruto”. El planteamiento de Canguilhem trata de trascender esta dicotomía. Rechaza tanto las opciones crudamente naturalistas, caso de la sociobiología (Balibar y Lecourt 1985: vi; Rabinow 1998: 199; McAllester 2000: 129) o del reduccionismo neurocientífico (Canguilhem 1980: 14-28; Canguilhem 1995: 132; Braunstein 2007: 78), como las puramente culturalistas, caso del construccionismo social. En los fenómenos relacionados con la discapacidad humana existe un solapamiento (variable según el caso) entre las normas vitales y las sociales, sin olvidar tampoco la propia experiencia vivida que los afectados tienen de su discapacidad.

Por decirlo con la terminología de Ian Hacking (2001: 169-205): los conceptos referidos a la discapacidad (como el autismo o la sordera) constituyen a la vez

“clases indiferentes”, es decir, remiten a procesos biológicos independientes de nuestro lenguaje e interacción social, y “clases interactivas”, o sea, esos conceptos inciden y contribuyen a modificar dinámicamente la realidad que designan. Se trataría mayormente de “clases híbridas”, donde lo biológico y lo simbólico se encuentran superpuestos. El error del modelo médico está en considerar la discapacidad como un objeto de “clase indiferente”, mientras que el fallo del modelo social está en asimilarla por completo a una “clase interactiva”.

La reflexión de Canguilhem es un intento de trascender esta rígida alternativa, dando cuenta de la condición híbrida propia de la discapacidad. Nuestro autor se formó filosóficamente en la tradición del análisis reflexivo, una variante francesa del neokantismo representada señeramente por Lagneau y Alain¹⁶. Este último fue el verdadero maestro y mentor intelectual de Canguilhem. Este, en su producción intelectual de juventud, al menos hasta la segunda mitad de los años treinta, mantuvo un estricto dualismo ontológico, separando el ser del deber ser, el orden de la naturaleza y el de la libertad.

Siguiendo a su maestro Alain, Canguilhem situaba en la actividad sintética del juicio el fundamento trascendental de toda experiencia. En el acto de juzgar se postulaba la libertad irreductible del sujeto humano frente a los hechos. En el plano filosófico, esto se traducía en una actitud crítica frente a toda tentativa por reducir y enmascarar las opciones de valor como si se tratara de cuestiones de hecho. Se trataba de una impugnación del biologicismo y del positivismo, esto es, de toda forma de determinismo. Desde esta perspectiva, las normas sociales se identificaban con una esfera de valores irreductible al campo de lo biológico¹⁷. Esta crítica tenía también una vertiente política: la “adoración” de los hechos se traducía siempre en una actitud reverente hacia el orden establecido, y en particular hacia la *Realpolitik*, el militarismo¹⁸ y el nacionalismo. Siguiendo la estela kantiana de Alain, Canguilhem afirmaba la preeminencia del ideal frente a la dictadura de los hechos. Se entiende así la militancia juvenil de nuestro filósofo en las filas del pacifismo promovido por su maestro.

¹⁶ Sobre esta filiación de Canguilhem y sobre su ruptura posterior, se sigue el argumento presentado en fundamental el trabajo de Roth 2013.

¹⁷ Por ello Canguilhem 1932: 419, frente al nacionalismo organicista, insistía en que “la nación es una abstracción sin vida”.

¹⁸ Anticipando su posterior crítica al disciplinamiento taylorista de las condiciones de trabajo, Canguilhem 1928: 202 y Canguilhem 1929: 217 señalaba, desde planteamientos aún idealistas, que la disciplina militar conducía a la “mecanización” y “cosificación” de los seres humanos.

Sin embargo, mediada la década de los años treinta, Canguilhem experimentó un cambio gradual en sus puntos de vista. En el plano teórico, se fue alejando del intelectualismo alainiano, situando en la acción, y posteriormente en la vida, el fundamento trascendental de la experiencia (Canguilhem y Planet 1939: 754). Este giro hacia lo concreto, esta nueva sensibilidad hacia la singularidad del acontecimiento, estuvo en la raíz de su dedicación a los estudios de medicina, y trajo consigo el tránsito del idealismo al vitalismo. En el plano político, este viraje implicó un nuevo énfasis en la continuidad entre el orden de los hechos y el de los valores; sólo conociendo la realidad en su concreción y particularidad, podía esta ser transformada en la dirección del ideal. Por esta razón, en la coyuntura de los años treinta, a la vista de un fascismo rampante en toda Europa, Canguilhem, familiarizado durante su estancia en Toulouse con la experiencia de los republicanos españoles, consideró que la opción pacifista era un error, una muestra de ceguera política. La lucha contra la violencia estructural que representaba el fascismo¹⁹, obligaba a tomar partido. El pensador francés rompía así con el pacifismo alainiano, por eso, durante la ocupación alemana, no dudó en enrolarse activamente en las filas de la Resistencia.

Desde el nuevo trasfondo vitalista, Canguilhem dejaba de oponer el orden de los hechos (biológicos en este caso) al orden de los valores. Los fenómenos vitales se distinguen por su polaridad (Canguilhem 1943: 78-79), a diferencia de los estudiados por la física, implican preferencia y selección; consisten en la instauración de normas mediante las cuales el viviente estructura su entorno, en vez de ser determinado por él. A partir de este concepto de normatividad vital abordó Canguilhem, en su tesis de 1943, *Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique*, la relación entre normas biológicas y sociales.

Ya en este texto se subraya la pertenencia del ser humano a un medio que es a la vez sociedad y biosfera. En este marco se aborda también un concepto tradicionalmente vinculado al de discapacidad; se trata de la noción de “anomalía”. En contraste con la “anormalidad”, la “anomalía” posee una condición puramente descriptiva (Canguilhem 1943: 81); traduce la dinámica característica de los vivientes. Equivale a “diferencia” y “variación” (Canguilhem 1943: 82; Canguilhem 1951a: 160); la vida consiste en la proliferación constante de “anomalías”, de variaciones que garantizan la “labilidad” (Canguilhem 1943:

¹⁹ Anticipando un tema desarrollado más tarde por el análisis foucaultiano de la biopolítica totalitaria, Canguilhem (1935: 566) señala que el “Estado fascista” no admite “fuera de su control, ninguna parte de la vida de los ciudadanos”.

110) del ser vivo, y por tanto su flexibilidad para colonizar toda suerte de medios. La “anomalía” no es en sí ni saludable ni patológica; eso dependerá de la relación del organismo individual con su medio correspondiente; si la variación permite estructurar el entorno, se hablará de una anomalía sana o “progresiva”; si limita su capacidad, se estará ante una anomalía patológica o “regresiva” (Canguilhem 1943: 88-90; Canguilhem 1951a: 166, 168).

No obstante, el medio humano, que condiciona también el desenvolvimiento de las restantes especies²⁰, es un medio social y no puramente biológico. Por esta razón el enfermo está “socialmente devaluado” (Canguilhem 1943: 74) y no sólo limitado en su normatividad biológica. Por otro lado, las constantes fisiológicas dependen asimismo de condiciones sociales. Esto vale, no sólo para normas como la estatura o la esperanza de vida promedio, sino para constantes que a primera vista parecen independientes de la circunstancia social, como el ritmo respiratorio, la glucemia, la tensión arterial, la temperatura corporal o la diuresis. La fisiología y la patología comparadas, sea en la dimensión espacial o temporal, revelan la extraordinaria variabilidad de las normas vitales, así como su estatuto de normas simultáneamente sociales (Canguilhem 1943: 99-117 y Canguilhem 1951a: 163).

Frente a los planteamientos deterministas, Canguilhem insiste en que el medio social, como sucede con el medio biológico en relación a los seres vivos, es una construcción del *homo faber*. Aquí resulta fundamental el recurso a los trabajos de la escuela geográfica francesa (Vidal de la Blache, Sorre, Brunhes, Demangeon, Roupnel, etc.) y a su impronta en los historiadores de Annales (Febvre, Bloch) (Canguilhem 1935: 531-533, 542, 545; Canguilhem 1943: 102-105, 110; Canguilhem 1946-47b:142). En este punto destaca también el respaldo que suponen las investigaciones de Halbwachs, autor que Canguilhem contrapone sistemáticamente al determinismo durkheimiano (Canguilhem 1931; Canguilhem 1943: 99-104; Canguilhem 1947c)²¹. El medio es conformado a través de la actividad técnica; es un “género de vida” (Canguilhem 1943: 102). Así, la pluralidad de normas sociales vehiculadas por los distintos grupos humanos se

²⁰ El ejemplo de las mariposas blancas y grises en un entorno marcado por la contaminación industrial, en Canguilhem 1943: 92; el de los animales domésticos, con anomalías que serían inviables en un medio salvaje, en Canguilhem 1951a: 162; el de las carreteras humanas atravesando el medio del erizo, en Canguilhem 1951b: 39.

²¹ Sobre la relación de Canguilhem con la escuela geográfica y Annales, Le Blanc 2002: 184-190 y Cammelli, 2011: 523-527, 532.

traduce en el pluralismo de las constantes fisiológicas o normas vitales, condicionadas por esa diversidad de “géneros de vida”. La enfermedad misma expresa, no la incapacidad para inventar normas, sino una primacía de las normas “repulsivas”, tendentes a la conservación, a la adaptación, frente a las normas “expansivas”, tendentes al desvío y la creación (Canguilhem 1943: 137)²². El organismo sano, a diferencia del enfermo, no se adapta al medio dado, sino que es capaz de responder a sus cambios, variando a su vez las constantes, las normas que lo estructuran.

En el periplo que va desde finales de los años treinta hasta mediados de los sesenta, por tanto, Canguilhem advertía ya la condición híbrida de la normatividad en la especie humana, siendo a la vez biológica y social. Mantenía así la diferencia entre ambas modalidades o *allures* de la vida²³, pero al mismo tiempo insistía en el arraigo biológico de la normatividad social. Esto queda muy claro en su tratamiento del problema de la técnica. La vida, como actividad de información y asimilación, “es la raíz de toda actividad técnica” (Canguilhem 1943: 80). Frente al mecanicismo, Canguilhem subraya que los organismos no son máquinas, sino que más bien éstas constituyen una suerte de prolongación de los órganos vitales²⁴. En este sentido, la acción técnica no marca un corte entre la especie humana y las restantes especies animales (Canguilhem 1946-47a: 127). La técnica continúa, con otros medios, el tanteo de ensayo y error que caracteriza a los organismos en su respuesta ante las necesidades y urgencias vitales. A su vez, en una suerte de bucle, el mundo creado por la técnica altera la propia factura de los organismos (Canguilhem 1943: 114-116) y sus constantes vitales. Así sucede por ejemplo con el “ritmo nictameral” de la temperatura, modificado al cambiar, gracias a la técnica, la alternancia de la noche y el día, ya sea por la posibilidad de realizar grandes desplazamientos en poco tiempo, ya por la transformación del horario de trabajo (Canguilhem 1943: 114-115).

Precisamente el estudio de las condiciones de trabajo ejemplifica este arraigo de las normas sociales en la normatividad vital, subrayado por nuestro autor. Este desarrolla ampliamente su argumento en un comentario a la obra de Georges

²² Esta dicotomía está ya esbozada en Canguilhem et Planet 1939: 900-901, postulándose la subordinación del instinto de conservación a la vida como creación.

²³ Ricardo Potschart, en la versión castellana (Canguilhem, 1972: 157), traduce *allure* como “modo de andar”. Sobre este concepto, Le Blanc, 2002: 240, 266 y Debru, 1993: 111-113.

²⁴ “La historia de los mecanismos debe ser reinscrita en la historia de la vida” (Canguilhem 1947b: 232).

Friedmann, *Problèmes humaines du machinisme industriel* (Canguilhem 1947a; Canguilhem 1946-47a: 126 y Canguilhem 1955a: 166), aunque con anterioridad había apuntado en la misma dirección (Canguilhem et Planet 1939: 890). Canguilhem denuncia aquí cómo la psicología del comportamiento laboral naturaliza el medio social, considerando la organización del trabajo en el maquinismo como si fuera un medio biológico al que todo obrero debe adaptarse.

Esta perspectiva determinista, que afronta al ser vivo en términos de reacción pasiva al medio, es insostenible en el plano mismo de la biología, pues el entorno, como enseñaron Von Uexküll y Goldstein, es siempre configurado de forma activa por el viviente. Así, las normas sociales codificadas por el taylorismo y legitimadas por la psicología conductista en relación con la actividad laboral, operan convirtiendo al obrero en pieza de una maquinaria, negando su iniciativa y su propia normatividad vital. Lo social, en este caso las normas de la disciplina laboral, actúa oprimiendo lo vital, es decir, la espontaneidad creativa del organismo. Por eso, enfatizando el arraigo de la dimensión social en la orgánica, Canguilhem asimila la resistencia obrera a una reacción de “defensa biológica”, a una “reacción de salud” (Canguilhem 1947a: 128-129). Obviamente se trata de una reacción que involucra no sólo la respuesta orgánica sino la experiencia vivida, esto es, consciente. Como ya había señalado Canguilhem (1943: 52-60), en el ser humano no hay enfermedad y demanda de remedio sin la experiencia vivida de la dolencia.

La mencionada resistencia obrera expresa pues una reacción de la vida, cuya capacidad inventiva se rebela contra una “racionalización” que trata de automatizarla. Canguilhem piensa aquí la intersección de lo social y lo vital en términos alternos, de contradicción o de subordinación. Lo primero conduce a una mecanización de los seres humanos, lo segundo exige someter las normas sociales de la organización laboral a la normatividad vital de los organismos humanos, esto es, a su modo individual de apropiarse de las máquinas y del ritmo de trabajo. Se sugiere así que las normas sociales derivan de la “polaridad axiológica de la vida” (Canguilhem 1947a: 136), de modo que se pierde su raíz vital cuando se vuelven contra la propia vida, reduciéndola a mecanismo.

A la altura de 1963-1966, el énfasis puesto por Canguilhem en la deriva de las normas sociales a partir de la normatividad vital, parece atenuarse. Ahora, en cambio, se acentúa la heterogeneidad entre ambos órdenes, la inconmensurabilidad entre lo social y lo biológico. Los intérpretes no identifican este cambio como una ruptura, sino más bien como un proceso de renovación en

el pensamiento del filósofo francés, un desplazamiento en el punto de vista²⁵. No es que ahora se afirme el desarraigo de las normas sociales respecto a las vitales, regresando al dualismo, lo que sucede es que ahora se insiste en que lo social implica una marcha (*allure*) diferente de la vida, una perspectiva distinta a la orgánica.

El cambio suele identificarse con la publicación, en 1966, de las “Nouvelles réflexions concernant le normal et le pathologique” (NRNP), elaboradas entre 1963 y 1966, y se acostumbra a explicarlo invocando el impacto que tuvo en Canguilhem la lectura de *Folie et déraison* (1961) y *Naissance de la Clinique* (1963), de su discípulo Michel Foucault. Estos textos habrían abierto en el maestro el estudio de los procesos de “normalización social” (Canguilhem 1963-66: 176-178), externos y coactivos respecto a la “normatividad vital”. Esta interpretación no es incorrecta, y se funda en el propio criterio de Canguilhem (1963-1966: 215-216; 1986: 38; 1992: 42), pero debe matizarse. El desplazamiento en la trayectoria intelectual de nuestro autor culmina en las NRNP de 1963-1966, pero venía preparándose desde tiempo atrás. Basta con leer “Le problème des régulations dans l’organisme et dans la société”, conferencia publicada en 1955²⁶, para advertir, ya planteada, la tesis de la irreductibilidad de las normas sociales a las vitales (Canguilhem 1955b: 102)²⁷, la crítica al uso de metáforas biológicas en sociología (Canguilhem 1955b: 104)²⁸ y la refutación del organicismo social (Canguilhem 1955b: 107-109) o de una supuesta “homeostasis de las sociedades”

²⁵ Macherey 1993: 292 y Paltrinieri 2012: 59, hablan de “desplazamiento”; Dagognet 1997: 46 y Le Blanc 1998: 78 y Le Blanc 2002. 192-193, se refieren a una “renovación” y a un cambio de “punto de vista” o de “perspectiva”. Lo que no está tan claro entre los comentaristas es si Canguilhem postula ahora una “ruptura” (Cutro 2004: 85; Roth 2013: 40), una “prolongación problemática” (Paltrinieri 2012: 55) o ve simplemente lo social como una nueva “marcha” o *allure* de la vida (Le Blanc 2002. 193).

²⁶ El carácter anticipador de esta conferencia ha sido subrayado por Limoges 2015: 22 y Bianco 2015: 247, aunque este último considera que la diferencia entre sociedad y organismo fue planteada por Canguilhem con anterioridad, en una conferencia de homenaje a Bergson (inérita), pronunciada en mayo de 1941: “La société humaine selon Bergson”, G.C.24.9.3.

²⁷ Esto lo ha señalado Lecourt 2008: 90-92.

²⁸ Esta preocupación se advierte asimismo en el monográfico *Du développement à l’évolution au XIXe siècle* coordinado por Canguilhem y editado originalmente en la revista *Thalès* (Canguilhem et al., 1962: 62-63).

(Canguilhem 1955b: 110-120)²⁹. No hay que olvidar tampoco que lo defendido en NRNP aparece ya esbozado en un curso impartido por Canguilhem en la Sorbonne, titulado “Les normes et le normal” (1962-63) (Le Blanc 1998: 8).

En cualquier caso, ¿qué elementos componen esa nueva articulación de relaciones entre lo vital y lo social?

En primer lugar, la sociedad guarda clara similitud con un constructo artificial, un producto de la técnica. Como se dijo, Canguilhem, ya desde mediados de los años treinta, había subrayado el anclaje de la técnica en la normatividad vital. La sociedad constituye asimismo una suerte de máquina (Canguilhem 1955b: 121-123; Canguilhem 1963-66: 191). Como esta, las normas y fines que la constituyen son extrínsecos, trascendentes, estipulados desde afuera sobre una multiplicidad material (Canguilhem 1963-66: 186); no hay justicia espontánea en la sociedad, señala Canguilhem. Como las máquinas, las sociedades se componen de elementos exteriores entre sí, de medios sin fin preestablecido (Canguilhem 1963-66: 191), por eso no constituyen una individualidad o un sujeto (Canguilhem 1955b: 121), sino más bien un proyecto de unidad. Se planifica, como sucedía de modo insistente en los Estados del Bienestar occidentales de las décadas de 1950 y 1960, porque no hay un plan que brote espontáneamente de las sociedades (Canguilhem 1963-66: 184). La organización social, en este sentido (Canguilhem 1967: 48), se vincula ontológicamente con la máquina y se diferencia sustancialmente de los organismos, cuyas normas derivan espontáneamente de su propia actividad.

Como las máquinas, las sociedades son incapaces de autorregulación, necesitan ser normadas, reguladas desde el exterior por aparatos como los sistemas jurídico, sanitario o educativo, por eso tampoco pueden autorregenerarse. Pero además, las sociedades distan de ser homogéneas (Canguilhem y Planet 1939: 832); están atravesadas por antagonismos y transcurren así, permanentemente, en un estado de crisis (Canguilhem, 1955b: 123; Canguilhem, 1963-66: 191, 195). Por eso no funcionan con arreglo a un programa, aunque se las pueda planificar, y en este aspecto se distinguen ontológicamente de las máquinas y se aproximan a los organismos (Canguilhem, 1963-66: 187-88). Esa carencia de autorregulación, esa inexistencia de una “sabiduría social” espontánea, equivalente a la “sabiduría orgánica” que invocaban los hipocráticos (Canguilhem, 1963-66: 194-195; Canguilhem, 1967: 48), explica también que las sociedades requieran del

²⁹ Puede consultarse también la tercera conferencia impartida en la Universidad de Lovaina en marzo de 1973, “Les régulations comme réalité et comme fiction”, G.C.25.17, pp. 95-100.

heroísmo –Canguilhem tuvo experiencia de ello durante la ocupación alemana–³⁰; este trata de establecer la norma, el ideal, la justicia, en un colectivo que por sí mismo es incapaz de dársela (Canguilhem 1955b: 123-124).

La tentativa para delimitar las distancias entre totalidades autoorganizadas o naturales y heteroorganizadas o artificiales (Canguilhem 1966b: 319-323), entre normatividad vital y normalización social, atraviesa una multiplicidad de textos e intervenciones de Canguilhem a partir de la segunda mitad de los años cincuenta. En ellos se denuncia, en el plano epistémico, pero también en el moral, el uso ilegítimo de metáforas biológicas y “falsos modelos” (Canguilhem 1959a: 109) en las ciencias sociales y en la política: regulación (Canguilhem 1963-66: 188; 1968 y 1974: 91-92), adaptación (Canguilhem, 1963-66: 202-206, 214 y 1967: 51), organismo (Canguilhem 1955b: 102; 1963-66: 187-190 y 1973: 768), salud y enfermedad (Canguilhem 1955b: 109), desarrollo y evolución (Canguilhem et al., 1962; 1963-66: 189-90 y 1969: 42-44), crisis (Canguilhem 1974: 92).

Las sociedades, como las máquinas, son por tanto ensamblajes netamente diferenciados de los organismos. Sin embargo, del mismo modo que los mecanismos pueden ser vistos como una prolongación de los órganos, las normas sociales pueden ser concebidas como una prolongación problemática de las normas vitales. ¿Cómo pensar esta relación? Canguilhem recurre aquí, en primer lugar, a la herencia aristotélica. Del mismo modo que el arte imita la naturaleza, las normas sociales imitan el funcionamiento de las normas vitales (Canguilhem 1963-66: 188)³¹. Ya se ha comprobado que estas, por una parte, tienden a mantener el equilibrio del “medio interno” que constituye al organismo. Es la vida en su función conservadora, “repulsiva”. Pero por otro lado, la normatividad vital es también proliferación de desvíos, errores o anomalías. Es la vida en su función innovadora, expansiva. Pues bien, la normalización (social) imita a la vida en su faceta de conservación, pero no en la de creación o producción de errores. Esta la localiza Canguilhem en el plano individual; la anomalía es lo que perfila a la individualidad orgánica (Canguilhem 1951a: 159-60), y por extensión, pues se trata de una individualidad consciente o subjetividad, a la individualidad humana. Por eso nuestro autor emplaza siempre la salud y la acción médica (Canguilhem 1959b: 389) en la relación del individuo con su entorno, mientras que a la salud establecida por las agencias sociales, normalizadoras (sanitarias,

³⁰ Sobre la ética del heroísmo en Canguilhem y Macey 1998: 174-175 y Roudinesco 2010: 12-15.

³¹ Sobre el asunto de la mimesis en Canguilhem y Cutro 2004: 87-89 y Mühle 2012: 193-94.

pedagógicas, jurídicas), le reserva el nombre de “salubridad” (Canguilhem 1963-66: 182; 1988a: 62 y 1988b: 23).

Pero la matriz aristotélica, donde lo social es una *mímesis* de lo vital y la sociedad el *analogon* de una vida (Le Blanc 2002: 62, 223) que se dice de muchas maneras, no pone al descubierto qué es lo compartido por ambos órdenes. La raíz común de lo vital y lo social la localiza Canguilhem en la prioridad de lo negativo, de la infracción o anomalía sobre la positividad normativa (Canguilhem 1963-66: 179, 216)³². No existe un orden regulativo previo, esencial, con arreglo al cual puedan determinarse los desvíos y las irregularidades. Como dice Canguilhem (1967: 63), utilizando una metáfora circense, su pensamiento trabaja “sin red”, sin apelar a un fundamento ontológico normativo preestablecido. La norma sólo se instaure, tanto en la esfera biológica como en la social, en el curso mismo de su efectación, afirmándose contra los obstáculos que se le oponen y a los que define como irregularidades o desviaciones (Canguilhem 1963-66: 180).

BIOÉTICA Y BIOPOLÍTICA DE LA DISCAPACIDAD

¿Qué significado práctico, es decir, ético y político, tiene este modo de pensar la intersección entre lo social y lo vital, en el terreno de las discapacidades? ¿Qué consecuencias de orden práctico tiene, desde la perspectiva canguilhemiana, comprender la discapacidad en términos exclusivamente biológicos o exclusivamente sociales?

La captación de las discapacidades como si se tratara de *hándicaps* puramente biológicos, dominante en los discursos oficiales (derecho, administración, medios de comunicación), sólo es posible a costa de naturalizar las normas sociales que conforman el entorno de los afectados. El discapacitado, sea físico o cognitivo, es víctima de un accidente biológico cuyas condiciones sociales, incluidos los procesos y barreras que lo estigmatizan de forma estructural, se hacen invisibles. Se trata de un asunto abordable exclusivamente en clave técnica (médica) y asistencial. Ya se ha visto de qué modo Canguilhem desenmascara las opciones de valor que subyacen a este esencialismo biologicista. Su crítica a la naturalización de las normas sociales a través de la importación de metáforas biológicas en las ciencias humanas, incluida aquí la medicina social³³, no tiene sólo un perfil

³² En esto ha insistido sobre todo Macherey 2009: 137-138.

³³ A través de la higiene pública y la epidemiología, señala Canguilhem 1988b: 23, la medicina se sitúa en el campo de las ciencias sociales. Por tanto, frente a lo que ha señalado Rose 1998: 164, el pensador francés no contrapone un saber médico ligado a

epistemológico, sino también moral y político. Por eso, por ejemplo, no duda en resaltar las funciones de “policía” que desempeña la noción de “adaptación” cuando la emplean las ciencias del hombre (Canguilhem 1967: 51).

La “ontología negativa” inherente a esta retórica biologicista identifica la discapacidad con un accidente trágico, una desgracia que convierte al afectado exclusivamente en una víctima, dada su “inadaptación” a un medio que se presenta naturalizado, como si no fuera un “género de vida”, resultado contingente de las opciones y las acciones humanas. De este modo, la dimensión de elección, agencia y conciencia, queda evaporada. El resultado es una mecanización y cosificación de la vida humana, porque además el modelo biomédico responde a una representación positivista de lo normal y lo patológico, que es el envés de la mencionada ontología negativa. La discapacidad, sea la ceguera, el autismo, la esquizofrenia o el trastorno de desarrollo sexual, se asimila a una carencia, una privación de ser. No se contempla como una manera de configurar normativamente el entorno, sino como la imposibilidad de instaurar normas, esto es, como “anormalidad”. Al mismo tiempo se la objetiva como desviación estadística respecto a la morfología promedio, que define al estado normal.

Desde este horizonte esencialista, el cuerpo anómalo es inmediatamente identificado, no sólo con un cuerpo deficitario, sino con un cuerpo anormal. Se olvida así que las diferencias orgánicas o mentales, es decir, las “anomalías”, no son de suyo ni sanas ni patológicas, pues ese juicio no depende de un criterio absoluto sino relativo; está en función de la relación del individuo con el medio. La ceguera misma puede significar, en una especie, una ventaja para la ocupación de ciertos entornos (por ejemplo nocturnos o cavernícolas), de modo que una mutación en este sentido podría llegar a suponer, no una inferioridad, sino todo lo contrario (Canguilhem 1963-66: 198).

El olvido, en el modelo biomédico, de la condición relacional de lo normal y lo patológico, revela por otro lado una tendencia a identificar la discapacidad con una desviación que atañe exclusivamente al organismo del afectado. Este no es responsable de su génesis, producto del azar, de un infortunio puramente privado, pero una vez que la catástrofe irrumpe en su vida, él es el único

la normatividad vital y unas ciencias sociales vinculadas a la normalización social. Más bien lo que establece es el antagonismo entre una medicina abstracta, normalizadora, que deja a un lado al individuo y a su contexto concreto (social y biológico) y una medicina atenta a la individualidad en su medio específico y singular.

responsable de la misma. Debe hacerse cargo de ella, y toda incapacidad para afrontar esa tarea corrobora su “dependencia”, contravalor acentuado en las sociedades de liberalismo avanzado, donde la autonomía se identifica con la autosuficiencia del individuo en relación con los demás (Gaudenzi 2014: 178-192).

Colaborando a naturalizar el medio social y a ocultar la exclusión y el abandono sociales inherentes a toda enfermedad o discapacidad (Canguilhem 1978: 84-85 y 88-89), el modelo exclusivamente biomédico funciona legitimando la “normalización social”, esto es, disciplinando los cuerpos anómalos que no comulgan con los estándares avalados por los dominantes. Dejando a un lado el contexto psicosocial y la experiencia vivida de la persona con discapacidad, para centrarse abstractamente en las irregularidades físicas, la medicina contribuye a esta empresa de ortopedia social; el “deficiente” queda cosificado y devaluado como sujeto “dependiente”.

De hecho, este empeño en naturalizar lo social, predominante en el modelo biomédico de la discapacidad, es también lo que caracteriza, según un estudio que se apoya en argumentos canguilhemianos (Greco 1998: 244-246), a los “trastornos de somatización”. Estas dolencias, que no pertenecen al ámbito de las enfermedades mentales, pero que tampoco se expresan en lesiones, tienen lugar cuando el individuo experimenta las normas sociales como si fueran naturales; es como si el sujeto incorporara la definición social, arbitraria, de la normalidad, por ejemplo, en el terreno familiar o profesional. El resultado de este proceso es que la incorporación acaba restringiendo la normatividad vital del paciente, pues se interiorizan unas normas sociales que entran en contradicción con las biológicas.

Si el modelo biomédico tiende a naturalizar las normas sociales, el modelo social de la discapacidad tiende a eclipsar las normas vitales; la deficiencia es asimilada a una diferencia. El daño producido a la persona afectada procedería exclusivamente del proceso de estigmatización social que conduce al rechazo y al proyecto corrector de los cuerpos anómalos. En esta dinámica de etiquetaje discriminatorio, los críticos denuncian sobre todo la labor patologizadora emprendida por las autoridades médicas.

Dos conceptos, por tanto, destacan en el desarrollo de este modelo social de última generación (Gaudenzi 2014:186): el de “medicalización” (Lupton 2000), que alude a la catalogación patologizadora de las diferencias, dando legitimación científica a la exclusión social, y el de “diversidad funcional”. Este fue acuñado en 2005 y procede del Movimiento de Vida Independiente, originado en Estados Unidos a finales de la década de 1960 (Gómez Bernal 1989: 89). Se trata de una

noción alternativa a la de “discapacidad”, que pretende situarse más allá del divorcio entre modelo médico y modelo social (Romañach y Lobato 2005), pero que en realidad constituye una confirmación extrema de este último. Con la referencia al respeto por la “diversidad”, se asimila la condición de discapacitado a un estilo de vida diferente respecto al estilo mayoritario y dominante.

Tener sordera, por ejemplo, no constituiría ninguna deficiencia; se trataría de un rasgo compartido por una comunidad. La política de la discapacidad queda entonces equiparada a la política de reconocimiento que caracteriza a otras minorías y sectores socialmente discriminados; el “capacitismo” se alinea así con prejuicios como la homofobia, el sexismo o el racismo. Frente a la pretensión de corregir los cuerpos anómalos, vehiculada por la biopolítica normalizadora que ejercen las instituciones médicas, administrativas y judiciales, se reclama el derecho a la diferencia y la afirmación orgullosa de la propia identidad. En esta estela, por ejemplo, el movimiento de sordos se opondrá al audífono y a los implantes cocleares, considerándolos como parte de una estrategia eugenésica destinadas a aniquilar su identidad cultural, o en su caso, defenderá el derecho de las personas sordas a solicitar una intervención biotécnica que les permita engendrar embriones con su misma condición. El modelo social comienza así explicando la discapacidad por sus causas políticas y culturales, pero puede desembocar en una reificación de la identidad, dando lugar a una cerrada política comunitarista (Ortega 2014: 119-123).

Canguilhem identifica la vida con la variabilidad (“labilité”), con la proliferación de diferencias o “anomalías”³⁴; éstas no son nunca deficiencias sino ensayos. Hay pues en su obra una ponderación muy positiva de la diversidad frente a toda vocación esencialista, atenta a localizar el tipo normal. Este carácter creativo de la vida es lo que impide, como antes se señaló, una especialización funcional que obstaculiza la capacidad de inventar nuevas normas y de variar de medio. La salud es precisamente la capacidad de crear nuevas normas y de cambiar de entorno.

No obstante, las diferencias distan de ser indiferentes. Según su relación con el medio, la anomalía será saludable o patológica; la noción de “diversidad funcional” es pues engañosa, porque pretende evacuar ese carácter polar, evaluativo, que define a la normatividad vital, como si las valoraciones procedieran del sistema social y los fenómenos vitales fuesen neutros. La perspectiva social, en clave de “diversidad funcional”, revela así su dependencia

³⁴ “Propiamente hablando, no hay formas deficientes, si quiere desde luego admitirse que hay mil y una maneras de vivir” (Canguilhem 1951a: 160).

respecto a un rígido dualismo ontológico, que escinde la cultura y la sociedad, donde tienen lugar los valores, respecto a la biosfera, contemplada como un espacio puramente objetivo.

Ahora bien, el medio con el que se vincula axiológicamente la anomalía o diferencia, no es sólo un entorno biológico, sino también social o simbólico. Pero la segunda dimensión no absorbe la primera; Canguilhem (1989: 43) recuerda que una patología como el cáncer o la tuberculosis pueden tener una génesis social, dependiente de un género de vida, y pueden ser objeto de estigmatización colectiva (Canguilhem 1978: 84-85), pero esto no borra su condición biológica. Por otro lado, el desarrollo tecnológico, ligado al medio social, permite potenciar extraordinariamente en la especie humana, la capacidad de inventar normas y estructurar nuevos entornos, inicialmente hostiles a la vida. Las prótesis, desde las gafas y las sillas de ruedas hasta los implantes cocleares, son prolongaciones de los órganos humanos, convierten a la persona en un híbrido de lo social y lo vital³⁵. La pertinencia o no de estos artefactos, o del uso de fármacos³⁶ para elevar la normatividad vital no puede determinarse *a priori*, invocando, por ejemplo, el respeto a la identidad del sujeto sordo y de su cultura.

Como recalca Canguilhem (1951a: 161), el juicio acerca de lo saludable o patológico de una diferencia sólo puede establecerse a partir de la relación entre el individuo y su contexto social y vital concreto, es decir, considerando su historia personal. Este carácter individualizado de la evaluación vital es prolongado por la praxis médica. Por este motivo Canguilhem rechaza el concepto abstracto de “medicalización” y la crítica genérica al control social ejercido por la medicina³⁷. Si el acto y la racionalidad médica juegan a favor de la normatividad vital del individuo o por el contrario, colaboran a su normalización

³⁵ Rose 1998: 162-163 le objeta a Canguilhem su opción por un modelo lingüístico de la vida como código, y contrapone la representación del viviente como “ensamblaje”, híbrido de organismo y tecnología. Sin embargo Hacking 2007: 122-125, en una interpretación que nos parece más acorde al pensamiento canguilhemiano, ve en el filósofo francés la tesis del cuerpo híbrido, del “cyborg”, elaborada más tarde por su discípula Dona Haraway.

³⁶ Sobre la curación de formas de retraso mental vinculadas a errores del metabolismo, mediante la administración permanente de fármacos, Canguilhem 1967: 51.

³⁷ Críticas al “naturismo irracionalista” y a la antimedicalización en Canguilhem 1987: 450-451 y Canguilhem 1988a: 68; a la antimedicina de Ivan Illich, en Canguilhem 1978: 93-94; a la antipsiquiatría y la descalificación de los psicofármacos, en Canguilhem 1980: 22.

disciplinaria, no es algo que pueda establecerse de un modo apriorístico, universal. El esquema relacional de Canguilhem, opuesto al esquema esencialista, sea este biológico o cultural, promueve una ética contextualista, donde el sujeto, frente a la tradición liberal del individualismo posesivo, no existe aislado, autosuficiente e independiente de los demás. De ahí el carácter “fronético” que la medicina, como *praxis* clínica antes que como *episteme*, reviste para Canguilhem³⁸. De ahí también la exigencia de una formación integral de los facultativos, que desarrolle disposiciones de escucha y atención a la experiencia vivida del enfermo, de respeto moral a su libertad para decidir las metas vitales, y que permita conocer tanto los aspectos biológicos como los sociales y culturales imbricados en esa experiencia (Lefève 2013: 705-716).

La alteridad³⁹ y el sufrimiento es lo que moviliza la actividad médica y filosófica en Canguilhem. Toma partido contra una medicina de ideal tecnocrático, empeñada en la normalización disciplinaria de las diferencias individuales, y a favor de una medicina que acompaña al individuo, asistiendo su creatividad vital en un entorno biológico y social concreto (Canguilhem 1959b: 384-385). Si Foucault convertía al individuo en un producto de las tecnologías biopolíticas, Canguilhem contrapone la resistencia de la normatividad vital, situada a escala individual, fuente creadora de micronormas y desvíos inventivos, a la normalización social (Le Blanc 2002: 223-225). El discípulo había tomado del maestro la idea de que lo social “imita” a lo vital, pero el primero, en un dispositivo analítico más refinado, veía esta imitación no sólo en el aspecto conservador, de preservación de la supervivencia, sino también en la dimensión creadora de desviaciones (Mühle 2012: 195). En efecto, el biopoder foucaultiano ofrece por un lado una faceta, encarnada por las tecnologías disciplinarias, correctora, que apunta a encajar la diferencia en un estándar determinado. Es el modelo que opera en la ciudad apestada. Por otro, en las tecnologías reguladoras o de seguridad, el biopoder imita a la vida en su faceta expansiva; en vez de corregir la diferencia, la irregularidad o el mal, lo instrumentaliza a su favor. Se trata del modelo de la inoculación variólica. Sin duda, la propuesta de Canguilhem puede parecer “ingenua” (Velasco Arias 2013: 257) comparada con la de Foucault, pero la apelación a una normatividad vital le permite al primero fundar la resistencia y la creatividad de los sujetos en la propia condición de la

³⁸ En esto hay una similitud con el planteamiento defendido por Gadamer 1996: 152-153 acerca del carácter práctico de la razón médica.

³⁹ “Nos parecemos; hay un patrimonio genético hereditario. Dicho esto, hay quienes no se parecen a nosotros, aunque tengan forma humana. ¿Por qué? Este es el único problema que me afecta” (Canguilhem 1967: 56-57).

biosfera, mientras que el segundo se ve abocado a una posición oscilante y no exenta de contrasentidos, entre el criptovitalismo y el decisionismo moral⁴⁰.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERBERG, P. (2005): "Making both ends meet", *Disability Studies Quarterly*, 25 (3), <http://dsq-sds.org/article/view/585/762>.
- BALIBAR, F. (2012): "Le concept d'objectivité chez Canguilhem", *Epistemology and History from Bachelard and Canguilhem to today's history of science*, Berlin, Max Planck Institute for the History of Science, pp. 117-143.
- BALIBAR, E. y LECOURT. D. (1985): "Présentation.", en *Du développement à l'évolution au XIXe siècle*, Paris, PUF, pp. V-VII.
- BIANCO, G.: *Après Bergson. Portrait de groupe avec philosophe*, Paris, PUF
- BOUVERESSE, J. (2011): "Préface", en *Oeuvres Complètes. Volume I. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 7-69.
- BRADDOCK D. L. y PARISH, S. L. (2001): "An Institutional History of Disability." Pp. 11-68, en *Handbook of Disability Studies*, London, Sage.
- BRAUNSTEIN, J. F. (2007): "Psychologie et milieu. Éthique et histoire des sciences chez Georges Canguilhem", en *Canguilhem Histoire des sciences et politique du vivant*, Paris, PUF, pp. 63-89.
- BRAUNSTEIN, J. F. (2008): "Deux philosophes de la médecine: Canguilhem et Fleck." Pp. 63-80 en *Philosophie et médecine. En hommage à Georges Canguilhem*, Paris, Vrin.
- BRAUNSTEIN, J. F. (2013): "Jeunesse de Georges Canguilhem", en *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres philosophique*, Paris, Hermann, pp. 145-170.
- CAMMELLI, M. (2011): "Présentation à *Le fascisme et les paysans*", en *Oeuvres Complètes. Volume I. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 515-533.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1928]): "Du temps. Notes militaires", en *Oeuvres Complètes. Volume I. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 202-204.

⁴⁰ Nos hemos ocupado de este asunto en Vázquez García 2015

- CANGUILHEM, G. (1929): "Lettre aux parents des soldats. Notes militaires." Pp. 217-218, en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, 2011.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1931]): "Sociologie. *Les causes du suicide*", en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 375-382.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1932]): "Sans plus de reserves qu'auparavant", en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 417-420.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1935]): *Le fascisme et les paysans*, en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 535-593.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1937]): "Descartes et la technique", en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 490-498.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1938a]): "Observations de M. Canguilhem á la suite de l'intervention de Dominique Parodi sur 'Idéalisme et Réalisme' lors de la séance du 29 janvier 1938 de la Société Toulousaine de Philosophie", en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 498-499.
- CANGUILHEM, G. (2011 [1938b]): "Activité technique et creation", en *Oeuvres Complètes*. Volume I. *Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 499-511.
- CANGUILHEM, G. (1972 [1943]): "Essai sur quelques problèmes concernant le normal et le pathologique", en *Le normal et le pathologique*, Paris, Vrin, pp. 3-167.
- CANGUILHEM, G. (1980 [1946-1947a]): "Machine et organisme", en *La connaissance de la vie*, Paris, Vrin, pp. 101-127.
- CANGUILHEM, G. (1980 [1946-1947b]): "Le vivant et son milieu", en *La connaissance de la vie*, Paris, Vrin, pp. 129-154.
- CANGUILHEM, G. (1947a): "Milieu et normes de l'homme au travail", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, 23, pp. 120-136.
- CANGUILHEM, G. (1947b): "Note sur la situation faite en France á la philosophie biologique", en *Revue de Métaphysique et de Morale*, 52, pp. 322-332.
- CANGUILHEM, G. (1947c): "Maurice Halbwachs, l'homme et l'oeuvre", en *Mémorial des années 1939-1945*, Paris, Les Belles Lettres, pp. 229-241.

- CANGUILHEM, G. (1980 [1951a]): “Le normal et le pathologique”, en *La connaissance de la vie*, Paris, Vrin, pp. 155-169.
- CANGUILHEM, G. (1980 [1951b]): “Introduction. Le pensée et le vivant”, en *La connaissance de la vie*, Paris, Vrin, pp. 9-13.
- CANGUILHEM, G. (1955a): *La formation du concept de réflexe aux XVIIe et XVIIIe siècles*, Paris, PUF.
- CANGUILHEM, G. (2001 [1955b]): “Le problème des régulations dans l’organisme et dans la société”, en *Écrits sur la médecine*, Paris, Seuil, pp. 101-124, reeditado en *Oeuvres Complètes. Volume IV. Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences*, Paris, Vrin, pp. 643-672
- CANGUILHEM, G. (1983 [1956]): “Qu’est-ce que la psychologie?”, en *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris, Vrin, pp. 365-381.
- CANGUILHEM, G. (1983 [1959a]): “Les concepts de ‘lutte pour l’existence’ et de ‘selection naturelle’ en 1858: Charles Darwin et Alfred Russell Wallace.”, en *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris, Vrin, pp. 99-111.
- CANGUILHEM, G. (1983 [1959b]): “Thérapeutique, experimentation, responsabilité”, en *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris, Vrin, pp. 383-391.
- CANGUILHEM, G. (1972 [1963-1966]): “Nouvelles réflexions concernant le normal et le pathologique”, en *Le normal et le pathologique*, Paris, Vrin, pp. 171-221.
- CANGUILHEM, G. (1983 [1966a]): “L’objet de l’histoire des sciences.”, en *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris, Vrin, pp. 9-23.
- CANGUILHEM, G. (1983 [1966b]): “Le tout et la partie dans la pensée biologique”, en *Études d’histoire et de philosophie des sciences*, Paris, Vrin, pp. 319-333.
- CANGUILHEM, G. (1967): “Du concept scientifique à la réflexion philosophique”, *Cahiers de Philosophie*, 1, pp. 39-69.
- CANGUILHEM, G. (1968): “Régulation (épistémologie).”, en *Encyclopaedia Universalis*, tome 14, Paris, Encyclopaedia Universalis, pp. 1-3.
- CANGUILHEM, G. (1981 [1969]): “Qu’est-ce qu’une idéologie scientifique.” en *Idéologie et rationalité dans l’histoire des sciences de la vie*, Paris, pp. 33-45.
- CANGUILHEM, G. (1972): *Lo normal y lo patológico*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- CANGUILHEM, G. (1973): “Vie”, en *Encyclopaedia Universalis*, tome 16, Paris, Encyclopaedia Universalis, pp. 764-769.

- CANGUILHEM, G. (1981 [1974]): "La formation du concept de régulation biologique aux XVIIIe et XIXe siècles.", en *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie*, Paris, Vrin, pp. 81-99.
- CANGUILHEM, G. (1976a): "Qualité de la vie, dignité de la mort", *Actes du colloque mondial Biologie et devenir de l'homme*, Paris, Université de Paris, pp. 527-532.
- CANGUILHEM, G. (1981 [1976b]): "Role de l'épistémologie dans l'historiographie scientifique contemporaine", en *Idéologie et rationalité dans l'histoire des sciences de la vie*, Paris, Vrin, pp. 11-29.
- CANGUILHEM, G. (2001 [1978]): "Une pédagogie de la guérison est-elle possible?", en *Écrits sur la médecine*, Paris, Seuil, pp. 69-99.
- CANGUILHEM, G. (1993 [1980]): "Le cerveau et la pensée", en *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris: Albin Michel, pp. 11-33.
- CANGUILHEM, G. (1986): "Sur 'L'histoire de la folie' en tant qu'événement", en *Le Débat*, 41, pp. 37-51.
- CANGUILHEM, G. (1987): "La décadence de l'idée de progrès", en *Revue de Métaphysique et de Morale*, 92 (4), pp. 437-454.
- CANGUILHEM, G. (2001 [1988a]): "La santé: concept vulgaire et question philosophique", en *Écrits sur la médecine*, Paris, Seuil, pp. 49-68.
- CANGUILHEM, G. (1988b): "Le statut épistémologique de la médecine", en *History and Philosophy of the Life Sciences*, 10, pp. 15-29.
- CANGUILHEM, G. (1989): "Les maladies", en *Écrits sur la médecine*, Paris, Seuil, 2001, pp. 33-48.
- CANGUILHEM, G. (1992): "Ouverture", en *Penser la folie. Essais sur Michel Foucault*, Paris, Galilée, pp. 39-42.
- CANGUILHEM, G. (1998 [1995]): "Entretien avec Georges Canguilhem" (par François Bing et Jean François Braunstein).", en *Actualité de Georges Canguilhem. Le normal et le pathologique*, Paris, Institut Synthélabo, pp. 121-135.
- CANGUILHEM, G. et al. (1985 [1962]): *Du développement à l'évolution au XIXe siècle*, Paris, PUF.
- CANGUILHEM, G. et PLANET, C. (2011 [1939]): *Traité de logique et de morale*, en *Oeuvres Complètes. Volume I. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 597-924.

- CUTRO, A. (2004): *Michel Foucault. Técnica e vita. Biopolítica e filosofía del bios*, Nápoles, Bibliopolis.
- DAGOINET, F. (1997): *Georges Canguilhem, philosophe de la vie*, Le Plessis-Robinson, Institut Synthélabo.
- DEBRU, C. (1993): “Georges Canguilhem et la normativité du pathologique”, en *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris, Albin Michel, pp. 110-120.
- DEBRU, C. (2004) *Georges Canguilhem, Science et no science*, Paris, Éditions Rue d’Ulm.
- DEHDOUH, R. (2013): “Statut épistémologique de la psychologie et actualité de la critique canguilhemienne”, en *La formation de Georges Canguilhem. Un entre-deux-guerres philosophique*, Paris, Hermann, pp. 199-218.
- GADAMAR. 1996. *El estado oculto de la salud*, Barcelona, Gedisa.
- GAUDENZI, P. (2014): *Normal e patológico: leituras contemporâneas*, Rio de Janeiro: Tesis (doutorado) inédita, Universidade do Estado do Rio de Janeiro, Instituto de Medicina Social.
- GÓMEZ BERNAL, V. (2013): *Discapacidad y género. Una mirada feminista sobre la construcción social de categorías invalidantes*, Jaén, Diputación Provincial de Jaén.
- GRECO, M. (1998): “Between social and organic norms: reading Canguilhem and ‘somatization’”, en *Economy and Society*, 27, 2-3, pp. 234-248.
- GRENE, M. (2000): “The philosophy of science of Georges Canguilhem: a transatlantic view”, en *Revue d’histoire des sciences*, 53 (1), pp. 47-64.
- HACKING, I. (2001): *¿La construcción social de qué?*, Barcelona, Paidós.
- HAN, HEE-JIN. (2008): “La philosophie de la médecine chez Canguilhem: de la maladie et de la médecine à l’histoire”, en *L’envers de la raison. Autours de Canguilhem*, Paris, Vrin, pp. 173-190.
- LE BLANC, G. (1998): *Canguilhem et les normes*, Paris, PUF.
- LE BLANC, G. (2002): *La vie humaine. Anthropologie et biologie chez Georges Canguilhem*, Paris, PUF.
- LECOURT, D. (2008): *Georges Canguilhem*, Paris, PUF.
- LEFÈVE, C. (2013): “La relation médecin-malade chez George Canguilhem”, *Dialogue*, 52, pp. 695-723.

- LIMOGES, C. (2012): "L'épistémologie historique dans l'itinéraire intellectuel de Georges Canguilhem", en *Epistemology and History from Bachelard and Canguilhem to today's history of science*, Berlin, Max Planck Institute for the History of Science, pp. 53-66.
- LIMOGES, C. (2015): "Introduction. Philosophie biologique, histoire des sciences et interventions philosophiques. Georges Canguilhem 1940-1965", en *Oeuvres Complètes. Volume IV. Résistance, philosophie biologique et histoire des sciences*, Paris, Vrin, pp. 7-49
- LUPTON, D. (2000): "Foucault and the medicalisation critique", en *Foucault, Health and Medicine*, London, Routledge, pp. 94-110.
- LYNN, S. (ed.). (2010): *Foucault and the government of disability*, Ann Arbor, University of Michigan Press.
- MACEY, D. (1998): "The honor of Georges Canguilhem", en *Economy and Society*, 27 (2-3), pp. 171-181.
- MACHEREY, P. (1993): "De Canguilhem à Canguilhem en passant par Foucault", en *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris, Albin Michel, pp. 286-294.
- MACHEREY, P. (2009): *De Canguilhem à Foucault. La force des normes*, Paris, La Fabrique Éditions.
- MC ALLESTER JONES, M. (2000): "Georges Canguilhem on science and culture: learning biology's lessons", *French Cultural Studies*, 11, pp. 117-130.
- MÉTHOT, P. O. (2012): "On the genealogy of concepts and experimental practices. Rethinking Georges Canguilhem's Historical Epistemology", en *Epistemology and History from Bachelard and Canguilhem to today's history of science*. Berlin, Max Planck Institute for the History of Science, pp. 117-143.
- MORENO PESTAÑA, J. L. (2010): *Moral corporal, trastornos alimentarios y clase social*, Madrid, CIS.
- MOSCOSO, M. (2011): "La discapacidad como diversidad funcional: los límites del paradigma etnocultural como modelo de justicia social", *Dilemmata*, 7, pp. 77-92.
- MÜHLE, M. (2012): "Histoire(s) de la vie de Canguilhem à Foucault", en *Epistemology and History from Bachelard and Canguilhem to today's history of science*. Berlin, Max Planck Institute for the History of Science, pp. 187-195.
- ORTEGA, F. (2009): "The cerebral subject and the challenge of neurodiversity", *Biosocieties*, 4, pp. 425-445.

- ORTEGA, F. (2014): *Corporeality, medical technologies and contemporary culture*, New York, Routledge.
- PALACIOS, A. y ROMANACH, J. (2006): *El modelo de la diversidad. La bioética y los derechos humanos como herramientas para alcanzar la plena dignidad en la diversidad funcional*, Madrid, Ediciones Diversitas-AIES.
- PALTRINIERI, L. (2012): *L'expérience du concept. Michel Foucault entre épistémologie et histoire*, Paris, Publications de la Sorbonne.
- PUTNAM, H. (1988): *Razón, verdad, historia*, Madrid, Tecnos.
- RABINOW, P. (1994): "Introduction: a vital rationalist", en *A vital rationalist. Selected writings from Georges Canguilhem*, New York, Zone Books, pp. 11-22.
- RABINOW, P. (1998): "French Enlightenment: truth and life", en *Economy and Society*, 27 (2-3), pp. 193-201.
- RHEINBERGER, H. J. (2010): "Georges Canguilhem: epistemological history", en *An epistemology of the concrete. Twentieth-Century histories of life*, Durham and London, Duke U. P., pp. 37-48.
- ROMANACH J. y LOBATO, M. (2005): "Functional diversity, a new term in the struggle for dignity in the diversity of the human being", *Independent Living Forum*, en <http://disability-studies.leeds.ac.uk/files/library/zavier-Functional-Diversity-Romanach.pdf> [consultado el 11-2-2015]
- ROSE, S. (2007): "Beyond medicalisation", en *The Lancet*, 369, pp. 700-701.
- ROTH, X. (2011): "Présentation" á *Traité de logique et de morale*, en *Oeuvres Complètes. Volume I. Écrits philosophiques et politiques 1926-1939*, Paris, Vrin, pp. 597-630.
- ROTH, X. (2013): *Georges Canguilhem et l'unité de l'expérience. Juger et agir 1926-1939*, Paris, Vrin.
- ROUDINESCO, E. (1993): "Situation d'un texte: 'Qu'est-ce que la psychologie?'" en *Georges Canguilhem. Philosophe et historien des sciences*, Paris, Albin Michel, pp. 135-144.
- ROUDINESCO, E. (2010): "Georges Canguilhem. A philosophy of heroism", en *Philosophy in turbulent times: Canguilhem, Foucault, Althusser, Deleuze, Derrida*, New York, Columbia U. P., pp. 1-32.
- SEARLE, J. (1997): *La construcción de la realidad social*, Barcelona, Paidós.

- Valverde, C. 2010-2011. “Los cuerpos del delito’. Injusticias y oportunidades en los síndromes de sensibilidad central”, en *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 112, pp. 141-153.
- VÁZQUEZ GARCÍA, F. (2015): “Canguilhem, Foucault y la ontología política del vitalismo”, *Logos. Anales del Seminario de Metafísica*, 47 (inédito, aceptado para su publicación).
- VELASCO ARIAS, G. (2013): *Genealogías de lo biopolítico. Normalidad y patología en el “momento foucaultiano”*, Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, Tesis Doctoral (inédita).

Recibido: 24 de febrero de 2015

Aceptado: 28 de marzo de 2015

Francisco Vázquez García es catedrático de Filosofía en la Universidad de Cádiz. Ha realizado estancias como investigador becado en el Centre Michel Foucault (París) y en el Centre de Recherches Historiques de l'École des Hautes Études en Sciences Sociales (París). Especialista en filosofía contemporánea española y francesa y en historia cultural de la sexualidad. Sobre estos temas ha publicado una veintena de libros y numerosos artículos en revistas internacionales. Entre sus trabajos cabe mencionar *La invención del racismo. El nacimiento de la biopolítica en España (1600-1940)* (Madrid, Akal, 2009); *“Los Invisibles”. A History of Male Homosexuality in Spain (1850-1940)* (Cardiff, Wales U.P., 2007) (trad. esp., Granada, Comares, 2011); *Sex, Identity and hermaphrodites in Iberia 1500-1800* (London, Pickering and Chatto, 2013), ambos en coautoría con Richard Cleminson, e *Hijos de Dionisos. Sociogénesis de una vanguardia nietzscheana (1968-1985)* (Madrid, Biblioteca Nueva, 2014).
francisco.vazquez@uca.es